

Las fuerzas del mal

gino
costa
santolalla

ex ministro del Interior, investigador del IDL en temas de seguridad.

Entre lo que representa Fernando Rospigliosi y lo que representa Jorge Mufarech, ¿dece, consecuente con su línea de defensa de principios, valores democráticos y derechos humanos, toma abiertamente partido por el primero. Acá no cabe neutralidad, equidistancia, lavarse las manos, ponerse de perfil o jugar de nuevo al 'yo no sé nada'. Una vez más, la línea divisoria ha quedado trazada con nitidez, pues lo que está en juego es una cuestión de ética, de estándares mínimos.

No habían pasado ni seis semanas desde que el gobierno —al borde del abismo y con la aprobación presidencial a dos puntos del 5 por ciento— recompuso sus filas convocando a profesionales de primer nivel cuando, desde su propia banca parlamentaria, comenzó la tarea de zapa del flamante gabinete. La recomposición no fue fácil, porque había pocos dispuestos a jugárselas por un gobierno desgastado por sus propios escándalos y desaciertos, que venía de salir del último de ellos: la liquidación de Beatriz Merino, nada menos que la locomotora —o el trencito— de la recuperación de la confianza y la credibilidad del régimen.

En esta oportunidad la víctima fue Fernando Rospigliosi, un ministro con ñeque y fuerza en una cartera clave: clave para el orden y la seguridad; clave para la lucha contra el contrabando, la piratería y el narcotráfico; clave para la estabilidad democrática; clave para la derrota de



Nuevos uniformes de la Policía: un tema manipulado por Mufarech.



Jorge Mufarech, congresista de Perú Posible.

la mafia y el combate a la corrupción presente. Un ministro con experiencia, con voz propia e independencia. ¿Su victimario? Quién más: el inefable Jorge Mufarech.

A falta de argumentos, Mufarech decidió resucitar el manido tema de la licitación de los uniformes de la Policía, que había sido abordado un año antes por la Comisión de Fiscalización del Congreso. Al no encontrar indicios de responsabilidad en Rospigliosi o en quien estas líneas escribe, la citada Comisión remitió lo actuado al Ministerio Público y a la Contraloría. Allí las investigaciones seguían su curso sin que, por lo

menos en apariencia, se hubiera podido identificar ninguna irregularidad seria en casi doce meses de indagaciones.

¿Tenía acaso Mufarech, ahora sí, indicios, evidencias o pruebas contra el Ministro del Interior? Ninguna. ¿Por qué entonces arremetía con ferocidad contra él, en momentos en que el gobierno comenzaba una lenta pero firme recuperación de sus niveles de aprobación? Buena pregunta.

¿Será que actuaba con ánimo de venganza porque la Policía decidió comprar para sus uniformes una tela que las empresas familiares de Mufarech no

producen? Sin duda. ¿Será que le preocupa el precedente nefasto que para sus nada santos intereses sienta una licitación en la que se prepublican las bases; un concurso en el que interviene en todas las fases del proceso una institución de supervisión de la sociedad civil –Proética– que obliga a todos los actores públicos y privados a suscribir pactos de integridad; una licitación que promueve la participación de las pequeñas empresas que, a diferencia de las licitaciones tradicionales, compiten y ganan de igual a igual con las empresas grandes; un concurso que, encima, arroja un ahorro de diez millones de soles en relación con los precios base de sesenta millones? Qué duda cabe.

¿Será eso todo? No lo creo; mucho menos a la luz de lo ocurrido una semana después, cuando el diario *Correo* puso al descubierto un complot del Consejo Nacional de Inteligencia (CNI) para tumbar a Rospigliosi. En efecto, el coronel (r) Valdivia, jefe de Contrainteligencia del CNI, le ofreció a *Correo* una primicia con la que se traerían abajo al Ministro del Interior. Luego de analizar la evidencia, *Correo* concluyó que no tenía nada de novedosa y que se basaba en la versión antojadiza de un ex funcionario del Ministerio del Interior que había sido separado de su cargo primero por el suscrito y posteriormente por Rospigliosi, y que, por tanto, 'respiraba por la herida'. Pero para Contrainteligencia del CNI esto era dinamita. ¡Qué inteligentes! Este era el CNI que Mora conducía en pleno proceso de reestructuración.

Lo grave del tema es que luego, por propia confesión de los involucrados, se supo que estaban detrás de Rospigliosi. El escándalo fue mayúsculo y hasta Mora tuvo que renunciar, cuando menos por ser responsable político de lo ocurrido. Muy difícil, sin embargo, imaginar que no sabía nada. Y si él sabía, ¿no lo sabría también el Presidente? Quizá, aunque lo más probable es que nunca conozcamos la respuesta. Lo que sí está claro es que el Presidente del CNI es nombrado por el Presidente de la República, con quien despacha y para quien trabaja. En el caso de Mora, su nombramiento fue muy cuestionado, no solo porque no es civil, sino porque es un hombre de la chakana.

Se sospechaba, entonces, que la inteligencia, lejos de estar al servicio del Estado, terminaría siendo instrumento del partido, cosa que en efecto ocurrió. Tan mayúsculo resultó el escándalo que el CNI fue cerrado temporalmente, y no por la Sunat, sino a pedido de la ciudadanía.

Las razones de Valdivia para tumbarse a Rospigliosi han sido que se trataba de salvar al Presidente, a quien se le quiso sorprender haciéndolo firmar una resolución suprema perjudicial para los intereses del Estado. ¡Falso de toda falsedad! De haber sido cumplida por el ex funcionario que hoy respira por la herida, se hubieran ahorrado recursos al tesoro público, porque en lugar de perder dos bienes inmuebles, que es lo que ha ocurrido, se hubiera al menos ganado uno de ellos. Tan simple como eso.



*Consecuente con su línea, **ideele** toma abiertamente partido por Fernando Rospigliosi, ministro del Interior.*

La investigación del complot terminó en manos del Congreso, con lo que en este país al revés que es a veces el Perú, Rospigliosi y su servidor están hoy en investigación. Con una 'ayudadita' de los congresistas de la bancada oficialista, el ex funcionario Escobar se encargó de ello, calumniando y difamando. En lugar de explicar qué hacía en el CNI vendiendo información supuestamente incriminatoria contra Rospigliosi, luego de que el Ministerio Público había cerrado el caso, Escobar optó por el ataque y el Congreso le dio carta blanca para su propósito. Le costará caro, porque le he entablado una querrela. Ahora espero que el Poder Judicial, ajustándose a la ley, me repare como corresponde.

Pero lo grave del asunto es que además de haber pretendido ponernos a la defensiva, algunos congresistas han insinuado que no ha existido tal complot contra Rospigliosi, sino que más bien él habría urdido esta trama para acabar con Mora y cerrar el CNI. ¡Por favor!

No cabe duda de que se trata de una campaña de desestabilización –tanto más infame cuanto que viene desde dentro y ocurre cuando ocurre– a la que se ha sumado más recientemente el congresista Gonzales, felizmente sin ningún eco en los medios de prensa, salvo el que suelen darles a Mufarech y Cía los voceros de la mafia.

Es una campaña contra Rospigliosi, parecida a las que antes sufrieron del mismo Mufarech

tanto Pedro Pablo Kuczynski como José Ugaz. Esta vez, sin embargo, Mufarech no ha estado solo, sino bien acompañado por gente de Perú Posible en el Ejecutivo, como Mora, y por varios congresistas de la chakana que hacen lo indecible para que Rospigliosi termine como culpable del complot contra él mismo. En el colmo del absurdo, Mufarech ha denunciado constitucionalmente a Rospigliosi por el 'delito' de invitar a Proética a supervisar la licitación de los uniformes. ¡Vaya delito! La bancada le ha dado su respaldo a Mufarech y el partido ha premiado a Mora ratificándolo al frente de la Secretaría de Ética y Disciplina. Como si aquí no hubiese pasado nada.

Lo que más preocupa, sin embargo, es que el Presidente de la República, que dirige a su bancada, no haya dicho esta boca es mía, mutismo que convalida estas decisiones. Conductas parecidas han sido la del presidente del Consejo de Ministros, Carlos Ferrero, y la del presidente del Congreso, Henry Pease. Ambos han señalado que como lo que está en discusión es la licitación, esperarán a que se pronuncie la Contraloría (cómo lo hará, es una incógnita, pero hay razones para ser suspicaces). Es decir, para ellos las opiniones de



Coronel EP (r) José Valdivia Rodríguez.

Rospigliosi sobre el tema tienen tanta credibilidad como las de Mufarech, como si la integridad de ambos fuera la misma. Se equivocan en ello y también al creer que lo que está en juego es la licitación de los uniformes para la Policía.

La interpretación más benigna es que no les queda otra. El voto de Mufarech —o los votos de su bancada, como se prefiera— son necesarios para la supervivencia del gobierno. Sí, pero ¿a qué costo? Si esto es así, habría que ensayar una nueva política de alianzas.

En esto la experiencia de la concertación en el Congreso puede ser particularmente útil, porque la cosa huele cada vez peor. Entretanto, este régimen

comienza a parecerse más y más a Mufarech, salvo que se corte por lo sano y se pongan las cosas en su sitio.

Porque lo que en realidad está en juego es la naturaleza del régimen y su integridad. Mufarech y Cía. no quieren a Rospigliosi porque representa a las fuerzas del orden, del combate al delito sin ambages, del imperio de la ley, del respeto al otro; es decir, a las fuerzas del bien. Ellos representan las licitaciones sin controles, como las que tuvieron durante la década pasada y tal cual subsisten hoy en buena parte de la administración pública, con el perjuicio consiguiente para el erario y el bienestar de todos; las importaciones sin controles y sin supervisoras que tanto daño nos hicieron en el pasado y nos harán en el futuro; el manejo de la cosa pública en beneficio propio; el Hemiciclo como pulpería; el país gobernado como una chacra. ¡Qué duda cabe de que Mufarech y Cía. representan a las fuerzas del mal! ■

Es una campaña contra Rospigliosi, parecida a las que antes sufrieron del mismo Mufarech tanto Pedro Pablo Kuczynski como José Ugaz. Esta vez, sin embargo, Mufarech no ha estado solo, sino bien acompañado por gente de Perú Posible en el Ejecutivo.